

OPORTUNIDADES PARA LA SOCIEDAD MEDIANTE LA REVOLUCIÓN DIGITAL

Vivimos en un mundo cambiante, donde fenómenos como la globalización y la imparable revolución industrial que nos llega de la mano de la digitalización y de las nuevas tecnologías - la Industria 4.0 - están transformando nuestras sociedades de una forma difícilmente imaginable. Nuestras formas de comunicarnos y nuestra manera de relacionarnos han cambiado al mismo ritmo vertiginoso con el que emergen o se difuminan sectores e industrias y, con ellas, perfiles profesionales. Hace falta ver hacia donde nos dirigimos, convivir con este vértigo disruptivo que nos envuelve y, al mismo tiempo, saber tomar las medidas oportunas para conseguir sacar de él todo el provecho que seamos capaces.

Hemos de saber intuir hacia dónde nos conducirán las tecnologías emergentes para poder planificar nuestro futuro y ello exige una reflexión profunda, por ejemplo, sobre cómo afectará a nuestra industria la irrupción del 5G, con una velocidad de conectividad que abre posibilidades difíciles de imaginar. A partir de ello, ver cómo serán las empresas venideras, hacia dónde conducimos nuestra sociedad o qué parámetros humanos y éticos queremos aplicar en un futuro que ya está aquí, llamando imperiosamente a nuestras puertas. Y hemos de decidir rápido y siendo conscientes de que asimilar todo el nivel tecnológico que nos llega va a ser difícil.

De nuestra elección dependen cuestiones fundamentales. Por ejemplo, qué tipo de trabajos realizaremos y, en consecuencia, qué enseñanzas debemos ofrecer en nuestras escuelas y universidades, cómo serán las relaciones laborales y, con ello, la forma en que aplicaremos los conocimientos que necesitamos para ser competentes, ya no sólo desde el punto de vista económico y técnico, sino como ciudadanos.

Una primera derivada de la digitalización es definir cómo serán nuestras ciudades: de qué forma cambiarán y se adaptarán a las necesidades del futuro; qué infraestructuras serán capaces de ofrecer para retener y atraer inversiones. Del acierto en el diagnóstico y en las respuestas que seamos capaces de ofrecer dependerá nuestro porvenir más inmediato. Y urge darlas.

El concepto 4.0 puede sonar novedoso, sin embargo se está consolidando en muchos países como es en Alemania desde el año 2011. En este campo, no podemos quedar en una situación desfavorable para afrontar este nuevo reto en el desarrollo industrial, que sin duda marcará cambios disruptivos en los próximos años. Veremos cómo el uso intensivo de Internet y de las tecnologías de la información nos permitirán desarrollar plantas industriales más inteligentes y más respetuosas con el medio ambiente, con cadenas de producción mucho mejor comunicadas entre sí y que puedan atender de forma más adecuada las necesidades de oferta y demanda, etc.

Hemos de perder el miedo al futuro y lanzarnos a su encuentro para incorporar en los entornos industriales tecnologías como el Internet del aspecto industrial (I2OT), los sistemas de *cloud computing*, la realidad virtual, la realidad aumentada o sistemas expertos basados en *Big Data*. Puede parecer un salto al vacío, pero resulta imprescindible si queremos mantener nuestra competitividad y generar una carrera profesional de calidad. Y así descubrir qué oportunidades surgen en a la implantación de estas tecnologías para darles respuesta y crear nuevas industrias.

Para que la sociedad deje de lado este miedo, deben tomarse medidas complejas pero necesarias, destinadas a compensar a quienes puedan perder con la innovación tecnológica, los impactos de la estrategia medioambiental en la industria y la globalización, por ejemplo, con programas de formación y ayuda a la búsqueda de un nuevo empleo. O adaptando nuestro sistema educativo a las nuevas demandas de la industria, con una formación profesional más ajustada a las nuevas necesidades. Por eso debemos promover infraestructuras que tienen todo el sentido desde un punto de vista coste-beneficio, como el postergado corredor Mediterráneo, y replantear aquellas regulaciones que frenan el crecimiento del tamaño de las empresas, que hoy castigan especialmente al sector industrial.

Son tiempos que exigen cambios significativos en los procesos de producción. Una transformación que puede ser más o menos conflictiva, pero que afectará a la totalidad del ciclo de elaboración de un producto, desde su diseño inicial hasta su comercialización. Con unos cambios que ya afectan a la realidad cotidiana de nuestros conciudadanos, nuestro reto y nuestra responsabilidad como profesionales está en reconducirlos - hoy como en el pasado - de forma que la revolución digital que asoma a toda velocidad pueda transformarse en bienestar para todos.